



Vergüenza torera



OPINIÓN

Enrique Dans

Hace ahora un año, un grupo de usuarios de Internet nos reunimos alrededor de un documento compartido para escribir un manifiesto en defensa de los derechos fundamentales en Internet. El manifiesto se publicó el día 2 de diciembre y resonó poderosamente en la Red española: fue inmediatamente reproducido por varias decenas de miles de páginas y reunió a más de doscientos mil ciudadanos en Facebook.

Tras el manifiesto, había una legítima preocupación y alarma ciudadana: una Ley de Economía Sostenible utilizada como malévolo “contene-

dor” de una Disposición Final liberticida que construía una auténtica justicia paralela, al margen de los jueces, a la medida de los intermediarios de la industria cultural. Una ley que nuestros diputados votarán en breve, y de la que la Red espera que sea extraída esa Disposición Final como se extirparía un asqueroso tumor maligno.

Ahora sabemos, gracias a los papeles liberados por WikiLeaks, que todo el movimiento que dio origen a dicha Disposición Final tenía origen externo. No era Ley Sinde, sino *Ley made in USA*. Era un paso en un plan a cinco años que la industria estadounidense de los contenidos había trazado, en complicidad con sus intermediarios españoles, para manipular la voluntad de Gobierno y oposición, y obtener mayores ingresos a cambio de los derechos fundamentales de los

españoles. Un plan que incluía estudios falsos encargados por esos intermediarios para demostrar que España era una “cueva de ladrones”- algo rigurosamente falso- e instrumentado bajo amenazas, como situar a nuestro país en un Informe 301 que se ha demostrado más falso que un euro de madera.

Ahora sabemos que todo era fruto de una enorme manipulación. Las mentiras, en la Red, tienen las patas cortas. Momento de agradecer a WikiLeaks que hayamos podido leer esas evidencias a tiempo y de enderezar el rumbo de las medidas para permitir que los jueces sigan desarrollando su labor. Eliminemos esa Disposición Final. Por auténtica vergüenza torera.

Profesor de IE
Business School.